

# Primer jueves de mayo



Y no saber de ti...  
No saber ni tu casa;  
no saber ni tu calle;  
no saber ni tu sueño;  
no saber ni siquiera  
ese estúpido número larguísimo  
que puede devolverme, al menos tres segundos,  
el ritmo silencioso de tu voz más dormida.  
Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿dónde buscarte, dí?  
¿cómo encontrar el rastro de tus ojos furtivos  
y el abrazo entrañable de tu piel sin distancias?  
¿cómo ofrendarte el gozo de esta espera tan lenta?  
Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿cómo morirme solo  
por las calles terribles de este jueves de mayo,  
que se había anunciado esta mañana  
como jueves festivo y de espejismos?  
Ardes anónimo  
por los pliegues azules de mi cama deshecha.  
Anónimo y sin voz, podrías retirarte;  
regresar a las brumas;  
marchitarte en la rosa del último Sant Jordi;  
abandonar la senda gastada de mis labios  
que me hiciste creer, una tarde valiente,  
senda capaz aún para rozar la vida.  
Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿dónde abrazar suicida la certeza  
de que no has dibujado nostálgico estos días  
ni tan sólo una vez mi nombre sólo tuyo?  
He apurado agónico las estrías finales  
de un abril sin palmeras  
escanciando el momento de tenerte conmigo.  
Llaga hermosa de luz. Paréntesis de mar  
que podrías ahora no brindarme  
tras tantísimas horas de sed y de abandono.  
Si ahora no vinieras; si no vienes,  
¿es un rasgo tal vez de tu suave sadismo?

